

ENCUENTRO, RECONCILIACION Y SANTIDAD

Reflexiones contemporáneas sobre IOM KIPUR

DANIEL FAINSTEIN

Daniel Fainstein es Decano del Seminario Rabínico Latinoamericano y Profesor de Educación y Pensamiento Judío en distintas instituciones y universidades.

Este texto está basado en la prédica pronunciada en las comunidades *Bet-El* y *Amijai* de la ciudad de Buenos Aires el Día de *Kipur* del año 5754.

La sinagoga estaba repleta y en un tenso silencio. Niños y ancianos; ricos y pobres; creyentes y agnósticos; hombres y mujeres felices y angustiados; alegres y deprimidos; cínicos e idealistas; desesperanzados y enamorados de cada instante de la vida.

Todos se habían congregado sin saber bien porqué, en la noche más sagrada del año para entonar las misteriosas palabras y las conmovedoras melodías del *Kol Nidrei*. O por lo menos para escucharlas.

Las lágrimas humedecían todavía muchas mejillas, y la emoción aún anudaba muchas gargantas cuando Rabi Azrielke se levantó hacia la *bima* para dirigir su mensaje a la comunidad.

Reb Azrielke miró dulcemente a cada uno de los presentes con sus pequeños ojos ardientes y comenzó con una voz tenue pero apasionada su *drashá*:

- "El Universo que Dios creó es grande y sagrado. Maravilloso y misterioso en su inconmensurable inmensidad! La tierra más sagrada del planeta es *Eretz Israel*. Dentro de la Tierra de Israel la ciudad más sagrada es Jerusalem. En Jerusalem el lugar más sagrado era el Templo; dentro del Templo el lugar más sagrado de todos era el *Kodesh Kodashim*, el Santo Santuario.

- Existen 70 naciones en el mundo. La más sagrada de todas ellas es Israel. Dentro del pueblo de Israel la tribu más sagrada es la de Levi; y dentro de esta tribu los más sagrados son los sacerdotes. Entre los sacerdotes el Cohen Gadol, el sumo sacerdote era el que tenía mayor santidad.

- Hay 354 días en el calendario hebreo. Los días más sagrados del año son las festividades. La más sagrada de todas las festividades es el Shabat. Dentro de los Shabatot el más sagrado de todos es el día de *Iom Kipur* el Día del Perdón.

- Existen 70 lenguajes en el mundo. El más sagrado de ellos es el hebreo. El texto más sagrado escrito en hebreo es la Torá, y dentro de ella, la porción más sagrada son los 10 mandamientos. Dentro de los 10

mandamientos la palabra más sagrada de todas es el Nombre de Dios.

- Solamente una vez al año, en una hora señalada, estas cuatro grandes santidades se unían en un todo armónico. Esto ocurría en el día de *Iom Hakipurim* cuando el Sumo Sacerdote ingresaba al *Kodesh Kodashim*, y pronunciaba con temor y temblor el *Shem Hameforash*, el sagrado nombre de Dios.

Esa hora plena de santidad era al mismo tiempo un momento de grave peligro, para el Sumo Sacerdote como para toda la casa de Israel.

Porque si -Dios lo prohíba- en ese momento siquiera un pensamiento o un deseo pecaminoso aparecía en la mente del Sumo Sacerdote, todo el Universo podría ser destruido.

Todo lugar en el cual se encuentra un ser humano sobre la tierra con sus ojos alzados al cielo es el *Kodesh Kodashim*.

Cada ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios es un Sumo Sacerdote.

Cada día en la vida de cada ser humano es como *Iom Hakipurim*.
Y *cada palabra* pronunciada con *todo* nuestro ser es equivalente al Nombre de Dios.

Por eso en cada vida humana, por más insignificante que parezca, se juega el destino del universo!!!¹

La primera vez que leí este relato me enojé profundamente con esta *drashá* de Rabi Azrielke.

¡¡Qué jutzpán!! ¿Cómo se atrevió a pronunciar esas palabras en la misma noche de *Iom Kipur*?

¿Si cualquier día puede ser *Iom Kipur* para qué tener un día específico de *Iom Kipur*?

¿Si la santidad está en cualquier lugar y momento para qué nos congregamos hoy en la sinagoga?

Pero después comprendí que no había entendido adecuadamente sus bellas palabras.

Porque este relato nos enseña que *la plenitud es posible solo cuando tomamos conciencia de nuestra dignidad como creaturas de Dios. La vida plena es posible cuando asumimos la santidad del espacio, el tiempo, la palabra y sobre todo, de nuestra condición humana ante Dios, "Lifnei Adonai"*.

Iom Kipur es en verdad más que el Día del Perdón el Día de la reconciliación.²

¿Qué significa esto?

Iom Kipur es el día en que venimos a intentar rearmar con los fragmentos dispersos y desgastados de nuestras vidas e historias personales un todo coherente, para saber quiénes somos, qué queremos, y adonde vamos, aunque sea *una vez al año*.

Hoy más que nunca, cuando los mensajes "posmodernos" nos dibujan a seres humanos sin vocación, sin historia y sin proyectos, venimos al

Beit Hakneset a recuperar el hilo narrativo que nos permita volver a ser personas y dejar de parecernos a caricaturas grotescas.³ Hoy más que nunca, cuando vivimos rodeados de miles de verdades que nos rodean sin conducirnos a ninguna parte, cuando pareciera que no hay códigos comunes porque cada uno de nosotros tiene su propio dogma, venimos a recuperar un *lenguaje común*, que nos permita constituirnos en *comunidad*.

Un lenguaje y una imaginación en la que padres e hijos y en la que nietos y abuelos puedan encontrarse en la palabra. Frente al individualismo extremo, al enclaustramiento autista y al "sálvese quien pueda", que nos despojan de nuestra trama social como judíos, venimos en *Iom Kipur* a redescubrir la solidaridad, la comunidad y los proyectos compartidos.

En estos días cuando el absurdo, la confusión y el "todo vale" parecen conducirnos a oscuros callejones sin salida, iluminados por luces psicodélicas y saturados de rítmicos sonidos estruendosos, venimos a recuperar el *sentido de la santidad, la orientación y el significado*.⁴

Como judíos buscamos un propósito moral, no un significado absoluto. Nuestro camino está más allá del fundamentalismo absolutista como del relativismo moral donde todo es posible.⁵ Frente a una verdadera pornografía del sexo y la violencia, que inunda la literatura, el cine y la televisión; ante una insensibilidad al sufrimiento humano mayor que nunca, y a carnavales de la muerte que han alcanzado proporciones que los antiguos nunca conocieron, venimos en *Iom Kipur* a buscar la *sensibilidad espiritual* y el *sentido de la pureza*, que nos permitan vivir como verdaderos seres humanos.

En medio del culto al triunfalismo desenfrenado, al Exito a cualquier precio, y el llegar a ser "ricos y famosos", venimos con humildad una vez al año a reconocer nuestro fracaso y nuestras derrotas, nuestras miserias y mezquindades, porque sólo a partir de un sincero *Jeshbón Nefesh* (balance del alma), podremos recuperar nuestra condición humana.⁶

Venimos este día a confesar nuestros pecados y transgresiones ante un Dios a quien no podemos engañar, ni coimear ni confundir con nuestros artilugios más sofisticados.

Pero no lo hacemos por ser masoquistas.

Lo hacemos para superar el aislamiento que nos produce nuestro sentimiento de culpa, por motivos reales o imaginarios, concientes e inconcientes.

"La culpa que amenaza con fragmentar a la comunidad en individuos que deben esconder su Yo más profundo unos de otros, y simular deshonestamente un imposible espectáculo de virtuosidad, se convierte a través de los rituales de *Iom Kipur* en vehículo permanente de unión de la comunidad al proporcionarle el sentimiento de una necesidad común, y de un programa compartido."⁷

Hoy cuando pareciera que sólo importa un presente unidimensional y achatado; cuando vivimos adictos a lo novedoso, lo fugaz y lo epidérmico, lo que nos atrapa en círculos viciosos de una voracidad consumista sin límites, venimos a decirnos *basta!*

Basta de trivialidades; basta de ocuparnos de cosas superficiales que nos empequeñecen, y nos alejan de lo verdadero y de lo que perdura.⁸

Hoy en estos tiempos cuando al igual que Narciso en la mitología griega corremos el riesgo de ahogarnos de tanto egocentrismo, egoísmo y omnipotencia, venimos ante *Ti Ribono Shel Olam "Ose Shamaim Ve Aretz"* a reconocerte como nuestro Dios, y a *celebrar nuestra finitud*.

En este día sagrado, cargado de tantas resonancias familiares venimos a *gritar* al mundo, que nuestras vidas son mucho más que la suma arbitraria de miles de historias contrapuestas; venimos en esta noche sagrada a reconocernos como eslabones de una historia compartida y de un tiempo común, conectados con la eternidad.¹⁰ Nuestros textos como judíos no son como un libro encuadernado, almacenado en polvorientas bibliotecas. Nuestro texto es un manuscrito incompleto, pasado de mano en mano, de generación en generación, con páginas en blanco que aguardan tu propia escritura.¹¹

En esta noche, como en cada noche de *Kipur* venimos a unirnos con nuestras raíces en *Eretz Israel*, y a identificarnos con nuestros hermanos, en el tercer Estado judío.

¿Cómo no recordar con dolor y admiración la vida de tantos jóvenes israelíes, que sacrificaron sus vidas en aras de la seguridad de Medinat Israel y la dignidad y la supervivencia del pueblo judío todo?

¿Cómo no conmovernos al recordar hoy el vigésimo aniversario de la guerra de *Iom Kipur*?

Recuerdo personalmente la conmoción con la que vivimos esos días amargos en Bet-El. Nunca olvidaré el *Iom Kipur* que viví en Israel en 1974 en una *Ieshivá*, cuando en el momento de *Izcor* se leyó la lista de los jóvenes de esa *Ieshivá* que cayeron en la guerra. Aunque el número no superaba la docena a mí se me hacía interminable.

¿Cómo permanecer indiferentes ante el hecho revolucionario del apretón de manos entre Itzjak Rabin y Yaser Arafat en Washington, que *podría ser* el comienzo de una paz *verdadera* entre Israel y sus vecinos, e inaugurar una nueva era en Medio Oriente?

Venimos esta noche como *peregrinos* a este Templo sagrado que no es un lugar sino una arquitectura sagrada en el tiempo,¹² para recuperar nuestra *auto-imagen como judíos*, junto a nuestros hermanos y hermanas.

Estamos cansados de estar durante casi todo el año encerrados en una sala de espejos deformantes, sin otra alternativa de percibirnos a nosotros mismos; así nos convertimos en rehenes de *los otros*, y aceptamos como verdaderas las fantasmagóricas imágenes que refractan esos espejos sobre nosotros.¹³

En este día nos percibimos como judíos de acuerdo a *nuestros propios* textos y oraciones; a nuestras melodías y memorias más profundas.

El *Majzor* es nuestro fiel compañero hacia nuestro auto-descubrimiento.¹⁴

Dios es el espejo inefable donde contemplamos nuestras almas desgarradas.

A El le ofrendamos hoy nuestro ser desnudo y despojado de máscaras en llanto y en silencio, con cánticos y alabanzas.

De esta manera, en este día que no se mide en horas ni en minutos, sino por su intensidad espiritual; en este día de ayuno y de introspección, de recordación y de volcar nuestro corazón, iniciamos la reconciliación con nuestras propias contradicciones, el reencuentro con nuestros seres queridos para llegar como momento culminante a la reconciliación con Dios.¹⁵

Si somos honestos, y venimos a la Sinagoga como protagonistas comprometidos más que como turistas casuales; si estamos parados con firmeza en el lugar que nos tocó vivir y en el tiempo único e irrepetible con el que fuimos bendecidos; si nos reencontramos con nuestra palabra, y recuperamos el valor de la santidad de nuestras propias vidas estaremos ingresando al *Kodesh Kodashim* como el Cohen Gadol en el día de *Iom Hakipurim*, para intentar articular el Santo Nombre.

Todo lugar en el cual se encuentra un ser humano sobre la tierra y con sus ojos alzados al cielo es el *Kodesh Kodashim*.

Cada ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios es un Sumo Sacerdote.

Cada día en la vida de cada ser humano es como *Iom Hakipurim*.

Y cada palabra pronunciada con *todo nuestro ser* es equivalente al Nombre de Dios.

Por eso, no desaproveches tu vida; en ella se juega el destino del universo!!!

NOTAS

¹ Este texto es una versión libre y ampliada (que nos pertenece D.F.) del monólogo de Rabi Azrielke en la famosa obra del teatro *Idish. El Dibbuk* de S. Ansky (Pseudónimo de Shloime Zanzl Rappaport 1863-1920) pág. 112-114. Traducción al inglés de S. Morris. Angel Nash Publishing, Los Angeles, 1974.

² Véase el fin del tratado de *Ioma*, con sus comentarios en el Talmud. Además sobre el sentido de *Iom Kipur* como día de reconciliación véase el profundo análisis de Herman Cohen, en *The Religion of Reason out of the Sources of Judaism*, Frederik Ungar, 1972, Cap. 11 y 12.

³ Para una sintética descripción de la condición humana posmoderna véase: - Dolores Vidal "Posmodernismo: Moda o cambio cultural?", en *The High University*, Edición N°7, Agosto 1993. - Miguel Porta Perales, "Unos tiempos nada heroicos" en *Letra* N°23, pág. 68-

70, Otoño 1991, Madrid. - Gilles Lipovetzky, *La era del vacío*, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Ed. Ana-Grama, Barcelona, 1992.

⁴ Véase el libro de Christopher Lasch, *The True and only Heaven*. Progress and its critics W. Norton & Co., N. York, 1991, especialmente Cap. 1, 2 y 9.

⁵ Harold Schulweis, "*Rosh Hashana*: el significado que elegimos" en *Majshavot* Vol. 17, Septiembre de 1978.

⁶ Véase el análisis existencial y teológico de Joseph B. Soloveitchik, *La soledad del hombre de fe*, Unión Israelita de Caracas, 1970.

⁷ Sobre el contenido y la estructura de la confesión silenciosa y colectiva en el día de *Kipur* véase la *Amida* y su repetición en todos los servicios del *Majzor*. Por ej. pág. 269-273 ed. por el Seminario Rabínico Latinoamericano.

La cita pertenece a Richard Rubenstein "Expiación y sacrificio en la liturgia contemporánea". *Judaism*, Vol. 11, N°2, N. York, 1982. Edición en Español Ficha CEJ, pág. 3 y 4.

⁸ Sobre la trivialización de la cultura contemporánea véase el polémico y agudo libro de Allan Bloom *El cierre de la Mente Moderna*, Plaza y Janes, Barcelona, 1987.

⁹ Véase el incisivo análisis de C. Lasch en *The Culture of narcissism American life in an Age of Diminishing Expectations* Warner Book, 1979. Especialmente los cap. 1 y 2.

¹⁰ Sobre este concepto véase nuestra ponencia: "Identidad, educación y fuentes en la era posmoderna" en la Conferencia internacional "El Judaísmo frente al nuevo milenio", Seminario Rabínico Latinoamericano, Agosto de 1993.

¹¹ Esta bella imagen (con algunas pequeñas modificaciones nuestras) le pertenece a Leonard Fein *Where are we? The inner life of America's Jews*. Harper & Row, N. York, 1988, pág. 153.

¹² Véase A. J. Heschel, *El Shabat y el hombre moderno*, pág. 132. Ed. Seminario Rabínico Latinoamericano, Bs. As., 1984.

¹³ Esta poderosa metáfora le pertenece a Paul Mendes-Flohr "El Autoodio judío", pág. 83, en *Dispersión y Unidad*, segunda época, N°1, Jerusalem, Verano de 1979.

¹⁴ Sobre el significado de *Majzor* véase nuestro trabajo: "Poder, memoria y comunicación: un mensaje de Rosh Hashaná para nuestro tiempo". *Majshavot*, Año XXXII, N° 1-4, Enero-Diciembre 1993.

¹⁵ Nuevamente debemos esta idea a la obra de Herman Cohen, op. cit.